

**Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana - 18-21 enero de 2018****Il particolare apporto salesiano nel processo d'accompagnamento**

Sábado 20, enero de 2018

Intervención de Pilar Lance y de Alberto Sanz

**Sobre su experiencia en la formación y  
en el acompañamiento de adolescentes y jóvenes****1. Presentación**

---

**(Intervención de PILAR)**

Alberto y yo agradecemos la invitación a participar en estas Jornadas de reflexión y de testimonios de vida, con motivo del aguinaldo del Rector Mayor, D. Ángel Fernández Artime: "CULTIVEMOS EL ARTE DE ESCUCHAR Y ACOMPAÑAR": "Señor, dame de esa agua" (Jn 4,15). El relato de la Samaritana ilumina el mensaje del Rector Mayor.

Las conferencias nos ayudan a tomar conciencia de la importancia de la escucha, del discernimiento y del acompañamiento en la pastoral con jóvenes.

Alberto y yo queremos presentarles nuestra experiencia, recorrido y presencia actual en el acompañamiento con estilo salesiano. Primero nos presentamos.

Mi nombre es Pilar Lance, actualmente trabajo como directora de la plataforma social salesiana de Lleida, en la zona norte de la Inspectoría María Auxiliadora (Ibérica).

Mi historia personal y mi trayectoria profesional siempre ha estado marcada por la vocación educadora, el servicio a los demás y para los demás, y la búsqueda incansable del rostro de Dios en mí y en las personas.

He desarrollado mi vocación educadora a partir del trabajo con diversas congregaciones religiosas, con las que he aprendido carismas y matices educativos que me han ayudado a acercarme mejor a los jóvenes con los que hoy trabajo.

La espiritualidad salesiana me ha ayudado a comprender que en cada joven fragilizado o roto hay una posibilidad de futuro por descubrir y que para hacerlo hay que mirar más allá de lo que mis ojos pueden ver, mis oídos pueden escuchar y mi cabeza puede razonar. Es necesario mirar y acercarse a los jóvenes con el corazón.

La espiritualidad ignaciana con la que me eduqué, ha marcado y marca mi forma de vivir la vida y relacionarme con Dios. Por lo que el hecho de ser acompañada o realizar procesos de discernimiento no me son ni ajenos, ni extraños, más bien lo contrario. Si miro mi vida con una cierta perspectiva, puedo afirmar que hoy soy la mujer que soy por las personas que me han ayudado a crecer como persona y como creyente.

**(Intervención de ALBERTO)**

Mi nombre es Alberto Sanz, casado con Ana, con dos hijos Pablo de 4 años y Lara de 1 año. Tengo 40 años y desde que tengo uso de razón mi vida ha estado unida a la familia salesiana.

Entré como alumno con 12 años en el colegio San Juan Bautista (Salesianos Estrecho – Madrid) y ahora soy el Director Pedagógico de Secundaria (Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional). Responsabilidad que acepté hace poco más de un año, para dejar de ser el Coordinador de Pastoral de Bachillerato.

Desde pequeño he tenido siempre cerca a alguien que me ha acompañado en mi vida, especialmente en el colegio y en el Centro Juvenil. Después de acabar el colegio, seguí vinculado al Centro Juvenil y a la Parroquia. Durante casi veinte años, hasta hace dos, he estado acompañando grupos de formación en la fe. Cuando era más joven de preparación a la confirmación y después en grupos de catecumenado de jóvenes confirmados en su camino de madurez en la fe hasta la incorporación adulta a la parroquia. Por lo general en otros grupos como cooperadores o comunidades de jóvenes adultos.

Yo mismo he participado de todo el proceso de formación y pertenezco a una comunidad (ya poco juvenil) de la parroquia de los “Salesianos de Estrecho”. En el grupo, casi todos somos matrimonios de entre 35 y 50 años, con hijos, y con mucha implicación con la familia salesiana. El director del colegio (hoy laico) pertenece a mí comunidad.

En este grupo es donde vivo mi fe en “compañía”, donde me contrasto, donde comparto las dudas, las alegrías, los miedos, las penas... Pero sobre todo donde nos hacemos eco de la luz de Dios que somos unos para los otros.

Siempre hemos tenido como referencia un salesiano acompañante del grupo, que nos ha guiado y orientado, nos ha ayudado a crecer en la fe y en la fraternidad, e incluso nos ha urgido a dar pasos en la misión. Somos una comunidad con un cierto carácter misionero, tenemos proyectos con varios centros a través de la ONG salesiana “Jóvenes y Desarrollo” y hemos estado pasando tiempos de nuestra vida en otras realidades. Mi mujer y yo tuvimos la suerte de disfrutar una experiencia de misión en Guinea Ecuatorial, con los salesianos, durante un año.

## **2. Cómo se origina la necesidad de acompañamiento**

---

### **(Intervención de PILAR)**

El hecho de haber sido acompañada y dejarme acompañar, ha sido el motor para formarme, acompañar y formar a otros.

Para mí ha sido muy importante conocerme para saber quién soy, en quién creo, cómo creo, qué quiero, qué temo, que no me ayuda a crecer como persona y por tanto qué he de mejorar para acercarme más a Dios y servirle mejor entre los más pequeños.... Acompañarme para mi es sinónimo de contrastar la vida que libremente yo escojo con aquello que creo que Dios me pide y en la medida de lo posible ir “ajustándome”.

No puedo entender mi vocación educadora como una simple persona que transmite de saberes, habilidades, valores o actitudes. Yo creo que las personas y en especial los jóvenes que están solos, con pocos referentes, rotos por sus historias.... deben poder reconstruirse a partir de un proyecto de vida. Nadie que yo conozca puede soñar y

realizar un proyecto de vida sin antes haber mirado su historia con cariño, perdonando y perdonándose, aceptando y aceptándose. ... y eso ni es tan fácil, ni es tan obvio que nuestros jóvenes puedan hacerlo solos.

Vivimos en una sociedad marcada por el narcisismo, la inmediatez y el consumo desmesurado, en el que la imagen de felicidad permanente es lo que se lleva, toda apariencia nada de imperfecciones, por lo tanto: ¿quién quiere mirar hacia dentro para ver la temida fealdad? No miramos por si acaso lo que hay nos asusta, sin entender que dentro nuestro además de “eso tan feo que nos asusta” también se encuentra aquello más bonito de nosotros mismos que tampoco somos capaces de ver... (nuestro manantial).

Por lo tanto: ¿qué hacemos?, lo fácil es cambiar la ropa, el pelo, el coche, el móvil, los complementos... Cualquier cosa que nos haga ser aquella persona que deseamos ser, pero sin tener que esforzarnos en cambiar demasiado. Lo difícil en cambio es mirar hacia dentro, conocer lo que realmente hay y esforzarnos por amar lo que somos, aunque no sea perfecto.

También es cierto que los jóvenes nos piden que estemos allí, que los acompañemos laicos y religiosos, (tal y como dicen las conclusiones de la encuesta a los jóvenes que se hicieron en España para el Sínodo de la Juventud del 2018). La mayoría tienen necesidad de ser acompañados, pero qué difícil es serlo si no encuentras a la persona que sepa hacerlo de forma adecuada. Y es que, a los educadores, a los religiosos y religiosas, a los sacerdotes... nos enseñan a escuchar para dar respuestas acertadas... Y ese es el problema, que hay que aprender a escuchar para COMPRENDER a la persona, no para darle respuestas, que quizás ni quiere... Hemos de aprender a ser FAROS que alertan de los posibles peligros, pero dejando que sea ellos, los que decidan qué rumbo debe tomar su vida. Y esto, es DIFÍCIL.

### **(Intervención de ALBERTO)**

Recuerdo que cuando entré al colegio, yo venía de una familia normal (católica, tradicional, poco practicante...), de un colegio normal (público y aconfesional) y me chocó encontrarme con salesianos, fundamentalmente los más jóvenes, que se preocupaban por nosotros de forma especial. Alguna invitación a una convivencia, a participar en el oratorio, a participar de los grupos de música (yo sabía tocar la guitarra)..., más allá de las buenas notas o de estudiar mucho (que yo hacía bien).

Pero no fue hasta que comencé en los grupos de confirmación hasta que no me empecé a sentir “acompañado”. Más allá del ambiente: bueno, de cercanía, de alegría... que había en el Centro Juvenil, encontré personas, catequistas, para los que yo era importante. Que se interesaban de mí, y de todos los chavales. Con quien se podía hablar de lo cercano y de esos otros “misterios” que como adolescente iban apareciendo. Y siempre rodeado de amigos en mi grupo de confirmación, fue fácil ir descubriendo el deseo de conocer más a Jesús de Nazaret y de entender a Dios.

Muchos años después, viviendo con normalidad a los otros como compañeros de camino en la fe, y siempre con la referencia de un animador-catequista en el grupo (siempre he estado en grupo) me pidieron que fuese yo catequista. Y tuve la oportunidad de compartir ese servicio con varios animadores más entre los que se encontraba algún salesiano en formación.

Esa fue una de las experiencias más enriquecedoras en mi vida, puesto que tuve la oportunidad de estar cerca de gente que un poco mayores a mí, daban pasos de gran intensidad vocacional en su vida y lo compartían conmigo. Tiempo después entendí que, para esos instantes de la vida, el acompañamiento sería una gran herramienta para mí también.

Fue cuando realicé un proceso de discernimiento vocacional, acompañado por un salesiano. En ese momento, pude entender que tenía que formarme más, si quería poder ser acompañante de otros.

Fue un momento muy especial en mi vida, para poner seguridad en mi fe, para ver con más corazón, con más esperanza, para limpiar la mirada e intentar mirar como Dios mira, para decidir poner mi vida en manos de Dios y su Reino. No fue un proceso psicológico, no tuve que vivir un proceso largo de reconciliación conmigo (ya he dicho que soy una persona normal), si no un proceso de “dejarme amar más por Dios”. De ser consciente de todo su amor. De dejarme querer para poder ser testigo fiel de ese amor entre los demás. Y sobre todo para poder dar un paso firme en mi vocación de educador salesiano.

En varios momentos de mi vida he tenido un acompañante espiritual “individual”, pero durante todo mi camino de fe he estado acompañado. Bien por catequistas en grupo, bien por sacerdotes salesianos en mi comunidad cristiana de referencia.

### **3. Formación recibida**

---

#### **(Intervención de PILAR)**

Para mí toda la formación que he recibido hasta el momento me ha ayudado a hacer todo un proceso personal muy importante y profundo que me ha llevado a un trabajo personal, a una forma diferente de enfrentar mi vida y a una formación permanente que creo necesaria. Hace siete años que inicié mi andadura formativa en este campo y no creo que lo sepa todo... porque cuando se trata de personas y de Dios... nunca se sabe TODO, ambos se mueven en esa especie de MISTERIO que no sigue patrones, normas, ni reglas....

Por lo que considero que el aprendizaje más importante ha sido que toda persona acompañada es tierra sagrada, por lo que cuanto más formada y más acompañada sea yo, más capaz de comprender a la persona y lo que acompañarla puede suponer para mí.

#### **(Intervención de ALBERTO)**

La más importante, el propio acompañamiento. Pero fundamentalmente los cursos recibidos. En primer lugar, las formaciones de animadores y la formación de la Escuela de Teología para laicos de la antigua Inspectoría Salesiana de Madrid.

También me ha ayudado mucho una formación recibida en la *Escuela de Pastoral con Jóvenes* de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Y fundamentalmente el curso-máster de acompañamiento de la Delegación de Pastoral Juvenil de España. Fui invitado a realizarlo y supuso uno de los momentos de más profundidad en mi vida de fe. Tiempo intenso de mirarme y bucear con libertad en mi pasado y mi presente, de profundizar en mi relación con Dios, para conocerle, o mejor

dicho, para tener más clara la imagen que tenía formada de él e ir “limpiándola” y dejándole ser más “Él” en mi vida.

Dos años en los que la formación no sólo era en técnicas, en teoría (que había mucha), sino en descubrir que para poder acercarme a la realidad de “el otro” en el acompañamiento personal, no sólo hay que descalzarse (como dice Pilar, es tierra sagrada”) sino que hay que ir preparado y tener la experiencia de ser acompañado.

#### **4. Incidencia en la realidad pastoral (intervención de Pilar)**

Considerando la realidad de nuestras inspectorías en las que cada vez hay menos salesianos y que la mayoría de los que hay no están formados en acompañamiento. Sólo puedo decir que esta formación para religiosos y laicos comprometidos con las obras es totalmente necesaria.

Quizás destacamos que somos buenos animando nuestros ambientes, los grupos, los encuentros de jóvenes, pero nos falta, en edades superiores, poder ofrecer otros itinerarios de crecimiento en la fe o de grupos de referencia donde los jóvenes puedan madurar la fe y no quedar desencantados con ella.

A veces me resulta difícil entender cómo es posible que jóvenes que toda su vida la han pasado en un ambiente salesiano de repente, renieguen de sus creencias. Pero esto me interroga y me compromete más. No podemos vivir de la fe de la catequesis eternamente, hay que ofrecer espacios individuales, donde los jóvenes puedan sentir que van más allá. La pastoral debe actualizarse para ayudar a los jóvenes a madurar en la fe. Pero es importante no solo su participación, sino su protagonismo creativo: que se cuente con ellos para hacer otras cosas y superar etapas pastorales del pasado.

La asamblea/comunidad/parroquia/centro juvenil necesita a los jóvenes de otra forma, con otros compromisos más adultos y con una capacidad de apertura y servicio que va más allá del propio centro salesiano de referencia. “los envió en grupos de dos en dos a los pueblos y lugares por donde él iba a pasar”.

Las comunidades/proyectos/parroquias/centros juveniles..., a su vez hemos de ser generosos, hemos de dejar que se vayan “los jóvenes” para que vean mundo, otras realidades, otras formas de hacer y a su vez ellos puedan hacer su aporte salesiano allí donde se encuentren, y quién sabe si de esa forma también siguen haciendo crecer así a la Familia Salesiana.

#### **5. Acompañar en la Pastoral Juvenil y formación para el acompañamiento: historia y presente del plan de acompañamiento pastoral de jóvenes (Alberto)**

Hoy en día se está culminando una actualización del proceso de formación en acompañamiento en las inspectorías FMA como SDB de España.

Ha sido un camino largo hasta que se ha fraguado hace tres años “El plan de formación en el acompañamiento de jóvenes” en cuatro niveles.

En este camino diferenciamos algunas etapas:

- 1) 2001-2006: La Delegación/Coordinadora de Pastoral Juvenil organizaba cada año el "Encuentro Nacional sobre el Acompañamiento" durante un fin de semana, impartido por un sacerdote Jesuita (Manuel Plaza). Los encuentros eran muy participativos y sembraban la inquietud. Pero se pedía una formación más consistente. Algunos de los participantes acompañaban jóvenes de los centros educativos, de los grupos de Catecumenado, comunidades juveniles y del itinerario de educación en la fe. El último encuentro del 2006, dedicado a la oración, se encomendó a otro ponente. Sin duda, los cursos impartidos, han creado una sensibilización y una formación básica en muchos participantes; algunos de ellos acompañan grupos y personas, o han iniciado un acompañamiento personal.
- 2) 2006-2007: El Coordinador de Evangelización del Centro Nacional salesiano de Pastoral Juvenil, se reunió con dos salesianos y dos salesianas que habían terminado un Master de Acompañamiento en la Escuela de Formadores en Salamanca (SJ). El grupo consideró adecuada la propuesta de confeccionar un curso-taller de dos años para esta formación. Se comenzó el trabajo con asesores externos. El marco formativo fue presentado a la Delegación/Coordinadora de P. J. Y a los consejos inspectoriales de SDB y FMA. Hubo un compromiso común de llevar adelante este proyecto y de enviar a personas para ello.
- 3) En febrero del 2008 se inicia la formación. En octubre del 2017 se ha iniciado la quinta promoción con 25 participantes. Unos 100 agentes de pastoral se han preparado durante estos años, algunos de ellos de otros carismas.
- 4) 2014-2015: año de reflexión y replanteamiento. Este año se valoró la posibilidad de hacer un plan más amplio y de confeccionar un curso previo de iniciación para educadores y profesores de centros educativos.

En estos momentos la Pastoral Juvenil salesiana plantea la formación en el acompañamiento pastoral de adolescentes y jóvenes en cuatro niveles:



**NIVEL 1:** Módulo formativo de 8 a 12 horas para profesores, animadores y educadores, dentro de los cursos de capacitación organizados por las comisiones y los equipos provinciales o nacionales de los ámbitos pastorales.

**NIVEL 2:** Módulo formativo de 35 horas en tres fines de semana, de introducción en el acompañamiento espiritual de jóvenes, para profesores, animadores y educadores, organizado por los equipos inspectoriales de P.J.

**NIVEL 3:** Módulo formativo de 170 horas en dos años, para agentes de pastoral y educadores con vocación de acompañar personas y grupos, organizado desde la Delegación-Coordinadora de PJ por un equipo capacitado.

**NIVEL 4:** Módulo de formación permanente de un fin de semana al año, para aquellos que se hayan capacitado en cursos o seminarios específicos o ejerzan el acompañamiento personal, organizado desde la Delegación-Coordinadora de PJ y coordinado por el equipo del Nivel 3.

Ahora somos conscientes de que un acompañamiento diversificado en espacios y ámbitos, requiere una formación en el acompañamiento diversificado y creativo.

Por tanto, hablamos de una Pastoral Juvenil en clave de acompañamiento, que es lo originario de la PJS. Pero la clave es una buena formación y experiencia de ser acompañado.

En este momento cada vez hay más formación, porque hay más interés, y más necesidad por parte no sólo de salesianos y salesianas, sino de todos los laicos comprometidos en la acción pastoral. Poco a poco se habla en los centros educativos de acompañamiento, de abrir experiencias novedosas pastorales en las que los jóvenes tengan la posibilidad de referentes adultos que les acompañen en la fe.

Formaciones locales en los centros Juveniles, que extienden la formación recibida. Por poner un ejemplo local, en el Centro Juvenil de mi casa, todos los animadores-catequistas pertenecen a grupos con un animador formado en el acompañamiento y todos con un acompañante personal, que tenga no sólo un camino de fe, sino una formación. Posibilitando la toma de decisiones adultas que respondan de verdad a su vocación como Hijo de Dios.

La realidad es que, en los últimos años, están surgiendo más grupos, que, desde las decisiones individuales, nutren la apuesta por la vida en comunidad.

## **6. Las nuevas necesidades que van surgiendo (intervención de Pilar)**

- Tener un buen equipo de acompañantes y de formadores que ofrezcan este servicio a educadores, catequistas, jóvenes, salesianos, salesianas, laicos... y que éste sea demandado.
- Trabajar con los diferentes ambientes la importancia de la formación de los educadores/evangelizadores.
- Profundizar en ciertos temas que van surgiendo a la par que realizamos los acompañamientos, con el nivel 4 de formación.
- Especializarse en ciertos temas que no dominamos, como por ejemplo el paso de la juventud a la edad adulta. Como ir afrontando las diferentes crisis de identidad en las diferentes etapas vitales. Como acompañar las diferentes opciones vocacionales

o las crisis vocacionales (no sólo las religiosas). Cómo acompañar espiritualmente a los jóvenes no creyentes....

- Hacer este programa de contenidos más salesiano, sin perder la base psicológica y pedagógica que lo sustenta. Precisamos de una reflexión conjunta a partir de las personas formadas y que están acompañando, para ir ajustando los contenidos a nuestras realidades.

## 7. Los frutos

### (Intervención de PILAR)

En nuestra Inspectoría (María Auxiliadora) los frutos más significativos son la formación de laicos y religiosos y con esta formación el proceso personal que cada uno de ellos va realizando....

Para mi ese proceso es el más importante, que cada persona formada se dé cuenta que necesita trabajarse, ser acompañado/a, acercarse de otra forma a Dios y contrastarse.

Desde hace tres años estamos dando el nivel 2 de acompañamiento en las tres zonas de nuestra inspectoría y la gran mayoría de las personas que la realizan siempre hacen el mismo comentario: yo venía a que me dijeran como debía acompañar a los jóvenes y me voy sabiendo que debo ser yo la persona acompañada.

Este año en el curso de formación de directores de tiempo libre (centros juveniles) está previsto introducir el nivel 1 de formación.

El equipo de formación junto con las personas formadas ya se hacen preguntas sobre cómo poder incluir esta oferta en los diferentes proyectos pastorales.

Hay jóvenes que han iniciado ese proceso de acompañamiento con salesianos que tienen una formación adecuada para hacerlo.

### (Intervención de ALBERTO)

En muy poco tiempo, el *nivel 2* se ha organizado y llevado a cabo en las tres zonas geográficas en que se divide la inspectoría Santiago el Mayor. La acogida ha sido muy positiva y el resultado es que muchos animadores, profesores e incluso trabajadores de plataformas sociales, están embarcados en este proceso de acompañamiento.

En los centros juveniles se están sistematizando procesos de acompañamiento. Y en menor medida en los colegios, en los que la realidad es mucho diversa, se ha pasado de una sensibilidad de “personalizar los procesos pastorales” a hablar de la realidad de acompañar al adolescente y joven en su vida de fe. Desde propuestas más personales, que incluyen explícitamente lo vocacional.

La cultura del “acompañamiento” va calando entre los claustros y entre los laicos en los distintos ambientes de nuestras obras. Sintiéndonos corresponsables en esta misión.

Voy a poner un ejemplo muy local. En mi parroquia de la obra “Salesianos Estrecho” los grupos de cooperadores y las comunidades de laicos, desde hace años nos sentimos responsables del acompañamiento de los grupos de catecumenado (ya dije que eran los grupos de fe que tenemos después de la confirmación entre los 19 y los 24 años), siendo los responsables de ellos.

Esos grupos de catecumenado se sustentaban, como la mayoría, en la oración, la formación, y la revisión de vida. Pero desde hace años, se oferta el acompañamiento a todos los jóvenes de catecumenado de forma específica, bien como herramienta sencilla para hacer "revisión de vida" y "proyecto de vida" o bien como algo más profundo para "leer la propia vida a la luz del evangelio", "hacer síntesis fe-cultura", "buscar lo que Dios quiere de mi vida". (Lo pongo todo entrecomillado, puesto que son frases que he escuchado yo mismo en esos grupos). Pero siempre ofrecido desde alguien formado, salesiano o laico, con más experiencia de vida. Ellos han sido los primeros destinatarios de los procesos de acompañamiento. Ellos además son el motor del Centro Juvenil, puesto que la mayoría de ellos son animadores-catequistas, o tienen otros apostolados.

Esa experiencia les ayuda a poder llevar sus grupos de niños, adolescentes o más jóvenes (también la confirmación), y van descubriendo la necesidad de formarse para poder ser guías, animadores o catequistas, en la fe de otros más jóvenes.

### **8. Posibles dificultades (intervención de Pilar y Alberto)**

- Formarse, pero no tener tiempo para dedicarse. Es como no haberse formado en nada.
- Contentarse con una formación inicial y no profundizar en la misma, creyendo que es más que suficiente.
- Relegar a los propios salesianos esta función, olvidando que los laicos también pueden ejercer este servicio pastoral.
- No trabajarse, no acompañarse...
- Creer que sólo es propio del acompañamiento salesiano cuidar el grupo y el ambiente.
- Convertir el acompañamiento en una moda y creer que cualquiera está capacitado para un acompañamiento pastoral. En este sentido, habría que diferenciar niveles de acompañamiento, aún dentro del "espiritual".
- Una dificultad notable en algunos lugares y obras es la ausencia real de una *Comunidad educativa-pastoral* con el estilo pedagógico del Sistema Preventivo, dificultando así el acompañamiento con estilo y carisma salesiano.

Diciembre 2017